



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

BLANCO, A. (2016) ENSAMBLES: FIGURAS DE LA MULTIPLICIDAD.

**EN REVISTA DIFERENCIA(S). Nº3. AÑO 2. NOVIEMBRE 2016. ARGENTINA.
ISSN 2469-1100. PP. 13-16.**



ENSAMBLES: FIGURAS DE LA MULTIPLICIDAD

ANA BELÉN BLANCO

¿Qué es un ensamble? Una pregunta así formulada parecería poder responderse consultando un diccionario. Y, si quisiésemos ampliar la respuesta, consultando varios (incluso algunos de esos que se organizan por disciplinas o por temas). Pero, quizás, se trate de una pregunta tramposa que, en lugar de propiciar la reflexión, la obture de antemano. Tal vez, si suspendiésemos, por un momento, esa inclinación a dar respuestas unívocas, esa extraña vocación que nos arrastra rápidamente a las definiciones sintéticas y no siempre (incluso, muy raramente) operativas, podamos ver que la noción de ensamble se presenta como la puerta de entrada a una pluralidad de pensamientos, textos, prácticas y experiencias que exceden con mucho una definición de diccionario. Tal vez, sea precisamente eso lo que la palabra ensamble promueve y, en el límite, exige: enfrentarse a la multiplicidad.

Ensamble es conjunto, siempre y cuando, ese conjunto sea entendido como un sistema con perímetros irregulares, derramado, en constante expansión. Porque ensamble es enlace y no totalidad. Pensar a partir de la noción de ensamble supone pensar en relaciones y en potencias, en inter-acciones. Alejarse de la idea de sustancias que se mantendrían inmutables a lo largo del tiempo, de entidades dadas *a priori*, para cartografiar conexiones, des-conexiones, re-conexiones, fugas. Atender a modos de funcionar en conjunto que no se reducen a la unificación.

Empalme, encaje, acople, serán algunas de las palabras para dar cuenta de esa unión que no desconoce la diferencia ni cancela su difusión. Aquello que se encaja, se empalma, se acopla no se funde, sella o cierra completamente. Los elementos heterogéneos, las fuerzas que entran en relación, trabajan en conjunto. Se amalgaman al yuxtaponerse, al combinarse; pero siempre en parte. Sucede que sus movimientos no resultan nunca enteramente controlables. Los fragmentos también se distancian, interfieren, difieren *entre* sí, tanto como *en* sí. Exhiben las incongruencias, las incoherencias, las disparidades que los habitan y que permiten que entren en composición en nuevos conjuntos (en diferido, pero también, en simultáneo). Enlazados, los elementos que participan de un ensamble, no cesan de diversificarse.

Partir de la multiplicidad, y comprometerse con los desafíos a los que nos enfrenta, nos conduce a pensar en juegos de encaje muy particulares. Juegos en los que las piezas carecen de límites. Vistas de cerca, se descubre que ellas mismas son redes. Participan de diversos conjuntos, pero no son jamás incorporadas cabalmente por ninguno; no hay ya conjunto de los conjuntos. El presupuesto de que sea posible alcanzar una totalidad última, capaz de englobarlo todo, es rechazado a cualquier escala. Algo siempre escapa, abriendo a otros posibles. Se trata de reconocer, entonces, la existencia de distintas relaciones polivalentes: las singularidades no son ya expresiones o correspondencias de formas más complejas que las antecederían lógicamente e históricamente. En consecuencia, la definición de los componentes de un sistema no se agota en la presentación de los mismos, como engranajes/órganos que cumplirían ciertas funciones en un mecanismo/organismo más complejo. Tampoco, como los representantes de una posición en una estructura que podría explicarlos acabadamente.

Acaso la expansión de esta idea de ensamble como clave para la interpretación –con sus más específicos y sofisticados correlatos conceptuales: red, dispositivo, agenciamiento, ensamblaje– sea causa y consecuencia de una ardua búsqueda por subvertir la clausura estructuralista que dominaba la escena intelectual/cultural (principal, aunque no exclusivamente, francesa) hasta la década de los '60. Una clave de análisis que se nutre de la afirmación radical de la diferencia, pero sin resignar la pregunta por la asociación. Una búsqueda entonces por afirmar la diferencia inmanente y relacional –evitando volver al Uno como principio de inteligibilidad–, que interroga por esas variadas formas de agrupación que, de modo contingente y fragmentario, tejen colectivos y subjetividades. Un esfuerzo por pensar las identidades ac-

tuales como uniones en tensión, nacidas de y atravesadas por la diversidad. Efectos o resultados precarios de procesos variados, múltiples, superpuestos, sedimentados, siempre móviles.

Ensamble, polifonía, composición, fugas son todos términos conocidos para quienes piensan, practican, experimentan en el campo musical. Agreguemos a esta lista: capturas, tomas, planos, copias variadas, montajes, vocabulario del ensayo fotográfico. Dos lenguajes de los que busca nutrirse, no casualmente, este número de la *Revista Diferencia(s)*. Ocurre que, al descubrir allí un potencial para la reflexión, diversos autores contemporáneos han vuelto su mirada a estos campos, buscando apropiarse de esos términos, re-inventarlos como conceptos para, a partir de ellos, desplegar nuevas líneas de análisis de lo social.

Con estos materiales y otros tantos –tomados de distintas prácticas artísticas (la pintura, el cine, la literatura), así como de las ciencias (física, biología, matemática)–, se desarrollarán diversas teorías sociales que, partiendo del postulado de la existencia irreductible de múltiples fuerzas o flujos (de creencias, de deseos, de afectos, de opiniones, de poder) recurren a la imagen del ensamble como una herramienta productiva para la problematización de la constitución de las sociedades, los grupos, las subjetividades. Resuenan aquí diversas voces, las de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari. Vuelven también, a partir de las originales re-lecturas que ellos emprenden, las de Friedrich Nietzsche, Gottfried Leibniz, Baruch Spinoza, Alfred N. Whitehead, Henri Bergson, Gabriel Tarde. Uniéndose, más recientemente, con las de Toni Negri, Michel Hardt, Maurizio Lazzarato, Judith Revel y Bruno Latour, entre otras tantas. Desarrollos teóricos que crean y ensamblan conceptos que, a su vez, se ensamblan entre sí de modos diversos, hacen máquina entre ellos y con otros campos de la experiencia y el saber. Juegos de ecos, a distintas distancias, alturas, tonos y volúmenes, que vuelven difusas las demarcaciones disciplinares. Por supuesto, no sin disonancias.

Si podemos sostener que hay algo compartido en los textos de estos autores, es una invitación a pensar que todo aquello que, a primera vista, se nos presenta como una unidad discreta es ya un efecto, un ensamble, como decíamos, sin límites fijos ni garantías últimas. En su diversidad, nos ofrecen potentes claves para una reflexión que contemple que las experiencias son siempre dislocadas, plurívocas, expansivas. Resistentes a las formas codificadas, excesivas frente a los modos de organización. Sus textos exploran y despiertan la curiosidad por los encuentros fortuitos, promueven el despliegue de una mirada atenta a las singularidades, a las irrupciones, a los acontecimientos. Y esto, como dijimos, sin desdeñar ni anular la pregunta por la producción de semejanzas, por las formas de repetición, por los encadenamientos y la constitución de puntos de equilibrio, por los procesos de individuación; incluso, por la estrategización de las relaciones. Pero a condición de que tal ejercicio no cancele la multiplicidad, no reconduzca ya a sistemas cerrados o a sucesiones unilineales que invaliden la posibilidad de concebir el cambio, la variación, ese incesante hormigueo de las diferencias. Insiste un llamado a seguir movimientos, a rastrear enlaces y torsiones que ocurren a escala local (microfísica, molecular, sub-atómica), como cifra para explicar, de otro modo, aquello que llamamos “lo global”.

De este modo, se pone en tensión la propia idea de naturaleza que deja de ser vista como un escenario dado, un estadio superado o un telón de fondo. Se ensayan análisis en torno a los pliegues y repliegues de la materia, buscando dar cuenta de las distintas formas de propagación, asociación, posesión. Se problematiza la constitución, disposición y mutación de los cuerpos, en relación con las intensidades, los grados, las velocidades que los atraviesan y constituyen. Un esfuerzo por dar cuenta de que las densidades y consistencias actuales son resultado, y no causa primera, de movimientos infinitesimales.

Pensar a partir de la noción de ensambles supone, claro, otros modos de concebir lo político. Ensayar nuevas hipótesis en torno a lo común. Imaginar otras formas posibles de estar juntos, revalorar los horizontes para la experiencia y la constitución de colectivos. Hipótesis, horizontes, experiencias (no programas normativos, ni fórmulas certeras) para resistir, huir a las disposiciones existentes, para desplegar prácticas inventivas que permitan la efectuación de otros vínculos alternativos a los actuales. Abrir resquicios para que lo impensado, lo imprevisto, lo inesperado ya no sea sinónimo de lo imposible.

Algo de esto es lo que escapa a las escuetas definiciones de diccionario. Algo de esto es lo que resonaba en las discusiones del colectivo editorial cuando pensábamos en la palabra *Ensamblés* y en los cruces de

prácticas, lenguajes, disciplinas, textos y contextos que nos movilizaban a realizar este número. No era entonces una definición lo que estábamos buscando, sino una exploración por los diversos usos, problematizaciones y experiencias que esta palabra promueve.

En este tercer número de *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea* hemos propuesto introducir una modificación editorial. Si los primeros dos números publicados se destacan por ser números temáticos vinculados a la obra de dos autores contemporáneos: Jacques Lacan y Cornelius Castoriadis, respectivamente, en el presente número optamos por combinar la publicación de un dossier temático (*Ensembles*) junto con artículos y reseñas de temas diversos. El dossier ocupa el centro del número, incluyendo artículos, traducciones y una entrevista. Los *Textos* que abren el número y las reseñas que lo cierran corresponden a nuestra convocatoria permanente. Esta decisión responde a la vocación por abrir un espacio para la inclusión de diversas contribuciones que bien pueden dialogar con los textos que forman parte del dossier, propiciando así la intertextualidad y la impronta plural que buscamos construir. Es precisamente en el cruce entre perspectivas, autores y referencias donde, arriesgándonos a leer la revista en sí misma como un ensamble, puedan producirse nuevos modos de problematizar y comprender el vasto campo de “lo social”.